



rauch se permite proponer una fecha aún más tardía: el siglo VII. Su tesis se fundamenta no sólo porque Aponio contiene ya una recepción de San Gregorio Magno, sino también porque el tono pacífico con que expone su doctrina trinitaria y cristológica presupone la superación de las crisis teológicas de los siglos IV y V. El propio Stubenrauch es consciente de que esta opinión debe profundizarse aún más a partir de un estudio filológico del lenguaje de Aponio.

Esta monografía nos parece de gran calidad y claridad, digna de un buen discípulo del gran maestro que es el Profesor Basil Studer, director de la tesis. A los dos felicitamos sinceramente.

A. Viciano

Alois van TONGERLOO-Søren GIVERSEN (edd.), *Manichaica Selecta. Studies presented to Professor Julien Ries on the occasion of his seventieth birthday*, IAMS-BCMS-CHR («Manichaean Studies», 1), Lovain 1991, 402 pp.

Bajo los auspicios de la International Association of Manichaean Studies (IAMS), en conjunción con el Center of the History of Religions (BCMS-CHR) de Louvain-la-Neuve, ha comenzado la nueva colección denominada «Manichaean Studies». El primer volumen es un libro-homenaje a uno de los mejores conocedores, en el siglo XX, del maniqueísmo, el Profesor emérito de Historia de las Religiones de la Universidad de Louvain-la-Neuve, Julien Ries.

Como es usual en este tipo de libros-homenaje, comienza con un bello semblante de la vida académica del Prof. Ries, verdaderamente fecunda y ejemplar, con un listado de sus abundantes publicaciones y con una *tabula gratulatoria*. A continuación siguen treinta y ocho estudios sobre el maniqueísmo, compuestos por distintos especialistas;

las lenguas utilizadas son alemán, francés e inglés.

Estos trabajos se detienen en distintos aspectos del pensamiento, historia y doctrina teológica del maniqueísmo. Así, es puesta de relieve su concomitancia con el platonismo (A. Böhling), las relaciones de Mani con el cristianismo persa (M. Hutter) y sus claros orígenes en el Irán (K. Rudolph). Y es que actualmente existe una polémica a la hora de precisar qué elemento fue el dominante en el origen del maniqueísmo: o el persa —siendo el maniqueísmo una profunda reforma del zoroastrismo— o el cristiano —siendo el maniqueísmo un desarrollo del gnosticismo y del paulinismo herético propio de Marción—.

Se analizan el dualismo de Mani (U. Bianchi), la presencia del libro cristiano «Pastor de Hermas» en la tradición maniquea (L. Cirillo), aspectos de la escatología del maniqueísmo (W. Oerter), la doctrina de la luz (A. van Tongerloo). No faltan estudios críticos de edición de textos (N. A. Pedersen, S. Richter, S. Giverson, M. Krause, N. Sims-Williams). También se abordan aspectos de la polémica entre maniqueos y cristianos en los siglos IV y V: un artículo se centra en la polémica cristológico-exegética de San Agustín con el maniqueísmo del Norte de África (A. Viciano), y otro analiza la visión del dogma maniqueo por parte de Fausto de Milevi (F. Decret). Igualmente se resalta una faceta conocida, pero aún no estudiada a fondo, a saber, la belleza de las imágenes y dibujos de los textos maniqueos (V. Arnold-Döben). Interesante y amena es la contribución de A. V. Ström que compara la cifra *cinco* en el maniqueísmo y en la cultura indoeuropea (India, Irán, Grecia, Roma y los germanos).

Este volumen arroja luces sobre muchas facetas del maniqueísmo, cuyos estudios han conocido gran auge en nuestra época a par-



tir del descubrimiento reciente de nuevas fuentes en distintas lenguas (griego, copto, lenguas iránicas, chino, ...). Además de auge, estas investigaciones recientes poseen gran relevancia para conocer mejor la historia de las religiones en la antigüedad tardía, sobre todo la relación entre cristianismo y maniqueísmo, pues no siempre las solas fuentes cristianas, aportadas por los Padres de la Iglesia, necesariamente indirectas y cargadas de talante polémico, clarifican con precisión las características de la religión fundada por Mani.

Por consiguiente, nos unimos a la felicitación, bien merecida por el Prof. Julien Ries, que en este libro ve desarrollados por parte de otros especialistas los frutos de su más relevante línea de investigación.

M. Lluch-Baixaui

VV.AA., *Il primato del Vescovo di Roma nel primo millennio. Ricerche e testimonianze. Atti del Symposium storico-teologico, Roma 9-13 Ottobre 1989*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1991, IX + 782 pp.

El Simposio cuyas Actas recoge este libro fue el resultado de una demanda dirigida por la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe al «Pontificio Comitato di Scienze Storiche». Así lo declara Mons. Michele Maccarrone, Presidente a la sazón del mencionado «Comitato», en las páginas de la «Presentación» que encabezan el presente volumen. La petición se contenía en una carta del Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la citada Congregación, fechada el 19 de enero de 1985, en la que se expresaba el interés que sentía el dicasterio por que se estudiara con el mayor rigor científico la problemática histórico-teológica relativa al Primado del Obispo de Roma en el primer milenio, con una finalidad bien precisa y ac-

tual: delimitar con exactitud aquello que durante el mencionado período había sido considerado por las Iglesias de Oriente y occidente como *depositum fidei*.

La respuesta a la demanda ha sido muy notable y de una amplitud que viene a cubrir de modo satisfactorio y prácticamente total el espectro de la problemática científica, tanto desde un punto de vista temático como geográfico, según podrá verse a continuación. De acuerdo con este planteamiento, el punto de partida había de ser, en buena lógica, el estudio de la figura del Apóstol Pedro en el Nuevo Testamento. El Prof. Otto Knock, de la Universidad de Passau, fue el encargado de realizarlo, y lo hizo fundado en las fuentes y con ayuda de las más recientes investigaciones. Su ponencia *Petrus im Neuen Testament* examina la posición de Pedro en el Colegio de los Doce, su particular relación con Jesús y la función que cumplió en la Iglesia de los tiempos apostólicos y postapostólicos. Los escritos neotestamentarios y los de la segunda generación atestiguarían la progresiva toma de conciencia del papel de Pedro como símbolo de unidad de las diversas corrientes existentes en el Cristianismo primitivo y también de la consideración de la Iglesia de Roma como Iglesia-Madre, a partir de la destrucción de Jerusalén. Estas son, precisamente, conclusiones a las que llega Roland Minerath, de la Universidad de Estrasburgo, en su investigación sobre *La position de l'Eglise de Rome aux trois premiers siècles*. Un extenso trabajo del cardenal Antonio Javierre, buen conocedor de la materia —*Successione Apostolica e Successione Primaziale*—, presenta y desarrolla el esquema de la doble sucesión eclesiástica: la sucesión del Colegio Apostólico por el Colegio Episcopal; y dentro de aquél, Pedro, símbolo de la unidad de toda la Iglesia, que tendría por sucesor al Obispo de Roma.

Las Iglesias del Africa latina tuvieron una época de particular florecimiento, ini-